**Lectio: EL LAVATORIO DE LOS PIES**

**Jn 13, 1-17**

“Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado **su hora de pasar de este mundo al Padre**, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, **los amó hasta el extremo.**

Durante la cena, cuando ya el diablo había puesto en el corazón a Judas Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarle, sabiendo que el Padre le había puesto todo en sus manos y **que había salido de Dios y a Dios volvía**, se levanta de la mesa, se quita sus vestidos y, tomando una toalla, se la ciñó.

Luego echa agua en un lebrillo y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido.

Llega a Simón Pedro; éste le dice: «Señor, ¿tú lavarme a mí los pies?»

Jesús le respondió: «Lo que yo hago, ***tú no lo entiendes ahora***: lo comprenderás más tarde.»

Le dice Pedro: «No me lavarás los pies jamás.»

Jesús le respondió: «***Si no te lavo, no tienes parte conmigo***.»

Le dice Simón Pedro: «Señor, no sólo los pies, sino hasta las manos y la cabeza.»

Jesús le dice: «El que se ha bañado, no necesita lavarse; está del todo limpio. Y vosotros estáis limpios, aunque no todos.»

Sabía quién le iba a entregar, y por eso dijo: «No estáis limpios todos.»

Después que les lavó los pies, tomó sus vestidos, volvió a la mesa, y les dijo: «***¿Comprenden lo que he hecho con ustedes?***

Ustedes me llaman "el Maestro" y "el Señor", y dicen bien, porque lo soy.

Pues si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros.

Porque les he dado ejemplo, para que también ustedes hagan como yo he hecho con ustedes.

En verdad, en verdad les digo: no es más el siervo que su amo, ni el enviado más que el que le envía.

«Sabiendo esto, dichosos serán si lo cumplís”

**1.- PALABRA Y REALIDAD**

El texto nos narra un gesto de Jesús. Con él se abre la segunda parte del evangelio de Juan, la pasión. Jesús lava los pies a sus discípulos. Gesto realizado no antes de comenzar la comida, como era lo normal, sino durante la comida. Gesto de siervo, de servicio. Gesto profético que nos da la clave para leer su vida y su muerte. Con este gesto Jesús revela, al mismo tiempo: a Dios como el que está al servicio del hombre; y el sentido de nuestra vida, la total disponibilidad para servir a los demás.

Como participantes en este gesto Juan presenta dos personajes: Judas (tres alusiones) que se cierra totalmente a la revelación del Dios amor y no acepta el sentido de la vida propuesto por Jesús. Pedro que se opone a aceptar el camino de la cruz como el verdadero camino del servicio y la entrega.

El relato del lavatorio de los pies nos revela cómo entiende Jesús su misión. La misión es la eucaristía hecha vida en lo concreto de nuestra jornada. Sólo desde el lavatorio de los pies tiene sentido la celebración de la eucaristía.

Debemos dejarnos lavar los pies por Jesús para poder lavar los pies a los demás. Debemos hacer la experiencia del Dios de Jesús, que se abaja y se inclina, para ser capaces de lavar los pies a otros.

La misión es ser como Jesús, hacer lo que Él hace: “para que también ustedes hagan como yo he hecho”. Somos “enviados” a lavar los pies.

Estas es la fuente de nuestra felicidad: Sabiendo esto, dichosos serán si lo cumplen. Esto es lo que Pedro no entiende. No puede creer en un maestro que lava los pies. Lo entenderá más tarde, cuando vea al Maestro entregar su vida.

El relato del lavatorio, en Juan, sustituye al relato de la institución de la eucaristía. Existen dos realidades íntimamente unidas: vida eucarística y celebración eucarística. Vida eucarística es vivir haciendo memoria de la vida y muerte de Jesús: lavar los pies, romper el pan, derramar la sangre. Aquí encuentra su sentido la celebración eucarística como sacramento de nuestra fe, como celebración gozosa del sentido de la vida como una vida entregada.

El documento de Vida Consagrada pone como icono de la misión el lavatorio de los pies: «Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Durante la cena [...] se levanta de la mesa [...] se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido» (*Jn* 13, 1-2.4-5).En el gesto de lavar los pies a sus discípulos, Jesús revela la profundidad del amor de Dios por el hombre: ¡en El, Dios mismo se pone al servicio de los hombres! El revela al mismo tiempo el sentido de la vida cristiana y, con mayor motivo, de la vida consagrada, que es *vida de amor oblativo*, de concreto y generoso servicio. Siguiendo los pasos del Hijo del hombre, que « no ha venido a ser servido, sino a servir » (*Mt* 20, 28), la vida consagrada, al menos en los mejores períodos de su larga historia, se ha caracterizado por este «lavar los pies», es decir, por el servicio, especialmente a los más pobres y necesitados.”[[1]](#footnote-1)

Lo que se afirma sobre la vida consagrada debe afirmarse de la vida cristiana. La Iglesia, todos nosotros, si quiere volver a los mejores tiempos, debe ponerse a lavar los pies a los pobres y necesitados. La realidad no se ve igual sentado en la mesa que lavando los pies.

Jesús no se quita el delantal, éste forma parte de su persona. Como dirá Lucas: tengan el delantal puesto. «Estén ceñidos y con las lámparas encendidas, y sean como hombres que esperan a que su señor vuelva de la boda, para que, en cuanto llegue y llame, al instante le abran” (Lc. 12, 35-36).

Pongámonos decididamente a lavar los pies. Vivir cada día lavando los pies a los niños y jóvenes que el Señor nos ha confiado. Pongámonos a los pies de los pobres para amarles, servirles y darles su dignidad.

Hermanos y Laicos menesianos aprendamos a lavarnos los pies unos a otros y pongámonos juntos a lavar los pies de los niños y jóvenes.

Podemos preguntarnos en nuestra oración: ¿Cómo entiendo/vivo la misión?

**2.- OTROS TEXTOS**

**Marcos 10, 42-45**

Jesús, llamándoles, les dice:

«Saben que los que son tenidos como jefes de las naciones, las dominan como señores absolutos y sus grandes las oprimen con su poder.

Pero no ha de ser así entre ustedes, sino que el que quiera llegar a ser grande entre ustedes, será su servidor, y el que quiera ser el primero entre ustedes, será esclavo de todos, que tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos. »

**Marcos 14, 22-24**

“Y mientras estaban comiendo, tomó pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio y dijo:

«Tomen, este es mi cuerpo.»

Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio, y bebieron todos de ella.

Y les dijo: «Esta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos.”

**3.- PALABRAS DE JUAN MARÍA**

“Les recomiendo más que nunca la humildad, la caridad, la unión entre ustedes. Queridos hijos, en pocas palabras, les digo todo y obedezco al mandamiento recibido del Santo Padre el Papa, que en el Breve que se ha dignado dirigirme el 1 de febrero de 1851 y en el cual me decía con sus propias palabras: Prosiga, querido hijo, prosiga con ardor la obra verdaderamente bella que ha comenzado desde hace tantos años”.[[2]](#footnote-2)

“Una de las cosas más importantes que debemos hacer en este retiro es comprender bien lo que es el espíritu de la Congregación: pues bien, este espíritu debe ser un espíritu de humildad, de obediencia, de celo y de caridad”.[[3]](#footnote-3)

“Pero la humildad es algo más elevado e íntimo. ¿En qué consiste? ¿Qué idea nos hacemos de ella? Ella no depende de una acción u otra, sino de la pura caridad que nos despoja enteramente de nosotros mismos y nos reviste de Jesucristo”.[[4]](#footnote-4)

“Tú que has dicho: dejen a los niños venir a mí, y que me has inspirado el deseo de conducirlos hacia ti, dígnate bendecir mi vocación, asistirme en mis trabajos y derramar sobre mí el espíritu de fuerza, de caridad, de humildad para que no me aparte de tu servicio y para que cumpliendo con celo las funciones a las cuales me he consagrado, sea del número de aquellos a quienes has prometido la salvación porque han perseverado hasta el fin”.[[5]](#footnote-5)

1. Vita consecrata nº 75 [↑](#footnote-ref-1)
2. Lettre 5001. Circulaire aux frères des antilles. (sans date) 1852. [↑](#footnote-ref-2)
3. 560 Esprit de la congrégation. [↑](#footnote-ref-3)
4. 584 Sur l'humilité. [↑](#footnote-ref-4)
5. Prières que chaque frère doit dire tous les jours. [↑](#footnote-ref-5)